

Graffiti y estallido social en Chile: Un estudio de percepción

Graffiti and Social Outbreak in Chile: A Perception Study

Grafito e revolta social no Chile: Um estudo de percepção

Alejandro Segovia* y Jorge Valdebenito**

RESUMEN

El graffiti urbano es una forma de expresión cultural que suscita debates sobre su impacto en la comunidad. Este estudio examina la percepción del graffiti entre residentes de un perímetro que fue objeto de particulares enfrentamientos durante el estallido social chileno del año 2019, en la comuna de Maipú, Santiago de Chile. Explorando la influencia del graffiti en el sentido de pertenencia y la estética del vecindario, se emplea un enfoque mixto que combina entrevistas cualitativas y una encuesta cuantitativa. Los hallazgos revelan una diversidad de perspectivas: algunos ven el graffiti como arte y expresión cultural, mientras otros lo perciben como vandalismo. Aunque muchos participantes reconocen su valor artístico, algunos desean regulaciones para preservar la estética del vecindario. Estos resultados sugieren la necesidad de políticas que equilibren la libertad de expresión con la preservación del entorno urbano.

Palabras clave:
graffiti, sentido de pertenencia, arte callejero, estallido social.

ABSTRACT

This study provides a unique perspective by exploring the perceptions of residents towards graffiti in an area affected by the 2019 Social Outburst in the Maipú district of Santiago, Chile. Graffiti is a cultural expression that often sparks debates regarding its impact on the community. The study uses a combination

Keywords: graffiti, sense of belonging, street art, social outburst.

* Chileno. Estudiante de Psicología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. bairon.segovia@academia.cl

** Chileno. Doctor en Estudios Interdisciplinarios y sociólogo. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. jorge.valdebenito@uacademia.cl. ORCID: 0000-0003-3249-1855

of qualitative interviews and a quantitative survey to investigate how graffiti influences the feeling of belonging and the neighborhood's aesthetics. The results show different viewpoints: some people consider graffiti art a cultural expression, while others view it as vandalism. Although many participants appreciate its artistic value, some want regulations to maintain the neighborhood's aesthetics. These findings underscore the necessity for policies that balance freedom of expression with preserving the urban environment, highlighting the importance of regulation in maintaining community aesthetics.

RESUMO

O grafite urbano é uma forma de expressão cultural que suscita debates sobre seu impacto na comunidade. Este estudo examina a percepção do grafite entre os residentes de um perímetro que foi alvo de confrontos específicos durante a revolta social chilena de 2019, na localidade de Maipú, em Santiago do Chile. Explorando a influência do grafite no senso de pertencimento e na estética do bairro, é empregada uma abordagem mista que combina entrevistas qualitativas e uma pesquisa quantitativa. Os resultados revelam uma diversidade de perspectivas: alguns veem o grafite como arte e expressão cultural, enquanto outros o percebem como vandalismo. Embora muitos participantes reconheçam seu valor artístico, alguns querem regulamentações para preservar a estética do bairro. Esses resultados sugerem a necessidade de políticas que equilibrem a liberdade de expressão com a preservação do ambiente urbano.

Palavras-chave:
grafite, senso de
pertencimento,
arte urbana, revol-
ta social.

Introducción

En las urbes chilenas, el graffiti surgió como una forma de expresión artística, asociada frecuentemente a acalorados debates (Garcés, 2006). Sin embargo, más allá de los prejuicios y polémicas que lo rodean, aquí se sostiene que desempeña un papel en la construcción del sentido de pertenencia entre los habitantes de determinados vecindarios del país. De acuerdo a Baumeister y Leary (1995), los humanos poseen una necesidad intrínseca de pertenecer, por ejemplo, a nivel cognitivo y emocional. Al respecto, estudios como los de Morrison et al. (2012) o de Mellor et al. (2008) coinciden en su relación directa con la salud mental. A su vez, Hopenhayn y Sojo (2011) sostienen que el graffiti habilita el desarrollo comunitario, tanto desde el punto de vista grupal como individual.

De tal modo, el presente análisis plantea una observación desde el corazón de un barrio obrero de la Región Metropolitana (Venegas et al., 2020). Se trata, específicamente, de un barrio ubicado en las inmediaciones de la estación de metro Las Parcelas, en la comuna de Maipú. Se seleccionó porque es un área dinámica y diversa que alberga una gran variedad de comunidades urbanas. En sí, la comuna se caracteriza por su predominante población de trabajadores y una historia ligada al desarrollo industrial y residencial de la ciudad. Presenta una rica mezcla cultural y socioeconómica, en la que coexisten familias de distintas generaciones que han forjado una identidad barrial-comunitaria fuerte (Salvo, 2018). La denominación de “barrio obrero” remite a la fuerte presencia de trabajadores manuales y empleados del sector servicios, cuya vida cotidiana y sentido de pertenencia se han configurado transgeneracionalmente por su entorno urbano (Azúa, 2020).

En ese sentido, que dicho perímetro urbano se haya convertido en escenario de combate entre la movilización popular y las fuerzas de orden durante el denominado “estallido social” del año 2019 posee una carga simbólica especial (Valdebenito, 2021). Es el modo en que las personas que habitan la periferia de la ciudad en el siglo XXI reivindican sus descontentos, como parte de acumulados históricos que vienen del siglo pasado (Grez, 2019). Tal razón orienta la selección del presente examen. En consecuencia, el propósito de esta investigación es explorar el modo en que una expresión cultural como el graffiti im-

pacta en la identidad y el sentido de pertenencia de quienes lo experimentan, ya sea como productores o espectadores.

Resulta importante destacar que el graffiti trasciende la mera acción de pintar muros. En rigor constituye una manifestación cultural y un medio de comunicación que puede influir en la percepción de un lugar. Incluso, en última instancia, impacta en el modo en que sus habitantes se conectan entre sí a nivel intersubjetivo (Gama y León, 2016). Por tal razón, el presente estudio adopta una estrategia metodológica mixta (Batthyány, 2011; Izcará, 2014), basada en entrevistas en profundidad y una encuesta aplicada sobre residentes anónimos de las inmediaciones donde se ejecuta el estudio. Con todo, se pretende dar voz a las experiencias y las perspectivas individuales, así como explorar los modos en que estas comunidades chilenas interactúan con el graffiti en sus entornos y cómo dicha expresión artística puede fortalecer su sentido de pertenencia, en un país marcado por la diversidad cultural y geográfica.

En la siguiente sección se presentan los antecedentes considerados clave en el marco de la discusión que aquí se pretende abrir, para proseguir con el diseño metodológico de la investigación, sus principales resultados, la discusión y las conclusiones.

Antecedentes

El graffiti como objeto de estudio

El origen del graffiti ha sido motivo de intenso debate y discusión (Bonadio, 2019; Gándara, 2020). Al respecto, algunos expertos sugieren que esta práctica tiene sus raíces en tiempos prehistóricos, una forma ancestral de expresión paralela al arte rupestre, que ha evolucionado hasta nuestros días. Se ha caracterizado por abordar una infinidad de temas que van desde nimiedades hasta representaciones artísticas sobre complejas problemáticas sociales.

Ahora bien, la consolidación del graffiti en la cultura moderna está estrechamente ligada al surgimiento del movimiento Hip-Hop en la década de 1960, principalmente en el Bronx de Nueva York (Ballaz, 2009; Ferrell, 2021). En tal ámbito, un pionero destacado es TAKI 183, cuyo nombre real era Demetrius, un joven mensajero griego. Fue entrevistado por el *New York Times* en 1971, tras ganar notoriedad porque

dejaba su firma en los lugares de la ciudad donde entregaba paquetes. El fenómeno lo convirtió en una celebridad que inspiró a otros jóvenes a imitarlo. Como resultado, la búsqueda de lugares más complejos y llamativos se convirtió en una práctica común entre los grafiteros, quienes a menudo buscaban áreas peligrosas con tal de obtener mayor reconocimiento.

TAKI 183 y otros artistas solían utilizar rotuladores gruesos de tinta permanente conocidos como *taker*. También aerosoles de baja calidad llamados “feterros” por su pigmentación deficiente, los únicos disponibles en la época. Introducir a TAKI 183 aquí va más allá de su mera influencia en el desarrollo del graffiti contemporáneo. Constituye un punto clave que ilustra el origen y la inspiración tras una forma de arte urbano. Su firma se inspiró en los estilos de letra utilizados en los murales de propaganda política durante las elecciones presidenciales de 1968, que enfrentaron a Richard Nixon y su rival Hubert Humphrey (Kuhn, 2020).

Una mirada hacia Chile

En Chile ocurrió el fenómeno de las denominadas “brigadas muralistas”, que posee algunas similitudes. El término, que fue acuñado por Ivelic y Galaz (1988), describe grupos organizados (frecuentemente ligados a partidos políticos) para realizar intervenciones artísticas en los muros urbanos. El movimiento surgió en 1963, durante la campaña electoral previa a las elecciones presidenciales entre Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens.

Los murales de “estrellas de Frei” fueron particularmente notables. Los partidarios de Allende en Valparaíso respondieron con murales clandestinos igualmente llamativos (Dittus, 2019), que se caracterizaban por letras coloridas, retratos e icónicas “equis” que representaban a Allende. La práctica se extendió rápidamente a Santiago y a otras ciudades durante las elecciones de 1970. No obstante, tras el golpe militar las brigadas fueron suprimidas. Pese a esto, desde 1979 grupos civiles recuperaron el mural como medio de expresión y lo mantuvieron como un clandestino y potente insumo de propaganda política (Sierralta et al., 2022). El graffiti se popularizó durante la década de 1980, influenciado por la difusión de la cultura estadounidense a través de medios como el cine, las revistas y la televisión (Ivelic y Galaz, 1988).

Con el tiempo, los grupos de grafiteros chilenos, también conocidos como “*crews*”, ganaron mayor prominencia (Latorre, 2019). Como colectivos, no sólo dejaron su marca en las calles con *tags* y escritos, sino que también incorporaron representaciones de personas, lugares y animales en sus obras. Hasta cierto punto, se puede señalar que estos evocaban las prácticas de las viejas brigadas. Según Dittus (2019), los graffitis y los murales se convirtieron en manifestaciones de apropiación de la ciudad, con un fuerte componente político. Representaban actos de rebeldía, en los que las intervenciones creaban un espacio propio, marcaban un territorio físico y simbólico en las calles. Esa apropiación se consideraba una forma de tomar posesión de las superficies comunes, dejando una huella relacionada con la expresión de descontento, las críticas sociales y los mensajes políticos.

El graffiti en tanto manifestación transgresora desafía directamente la pulcritud de conceptos como el embellecimiento y el orden en la ciudad (Bonadio, 2019; Ferrell, 2021). Sienta las bases simbólicas para interpretar la disputa por la representación simbólica en el espacio urbano (Gándara, 2020). Tal elemento, en términos políticos, persiste en el tiempo hasta la actualidad.

Más allá del arte y el vandalismo

Para analizar las perspectivas sobre el graffiti en tanto arte urbano es pertinente seguir a Gama y León (2016), para quienes abarca un conjunto de disciplinas orientadas a una finalidad expresiva y estética. Desde ese punto de vista, el movimiento grafitero se puede considerar una forma artística, dado que implica un proceso creativo complejo que involucra la estructuración de ideas y elecciones en el entorno urbano (Baird, 2022; Velikonja, 2019). Mientras el graffiti se asocia comúnmente con lo ilegal y lo prohibido, el arte urbano se percibe como estético y constructivo (Reyes, 2012). Sin embargo, los estudios resaltan que el graffiti corresponde a un medio de expresión y, siguiendo a Habermas, su importancia radicaría en representar una plataforma para quienes no tienen tribuna entre los medios de comunicación tradicionales (Habermas, 2006). Por ende, se trata de un mecanismo de representación para capas sociales que erigen sus propios canales de información.

Desde la perspectiva del graffiti como vandalismo (Barreira y Nevi, 2013), los autores argumentan que esta percepción se debe al carác-

ter ilegal de la creación sin permiso de inscripciones, dibujos, manchas, ilustraciones o rayados en el espacio público. De hecho, en el marco del estallido social distintos medios de prensa calificaron los rayados sobre los distintos monumentos históricos como expresiones antisociales (Pérez y Ramiro, 2020; Quezada y Alvarado, 2020). Esa visión negativa se origina en gran parte debido a que el graffiti se asocia frecuentemente con la violación de normas y la falta de autorización (Vargas, 2021). Legal y socialmente, el vandalismo se considera un acto destructivo que perturba el orden público y puede causar daños materiales y estéticos en las propiedades públicas y privadas.

Estudios que destacan el impacto del graffiti en el espacio público problematizan sobre su intervención, que va desde las señales de tránsito hasta las fachadas de edificios (Gándara, 2020; Ferrell, 2021). En momentos de convulsión, tal elemento genera controversias entre las autoridades, los propietarios de inmuebles, la ciudadanía y la opinión pública. Frente a esa situación, que no se limita a dichos escenarios, distintas instituciones (tanto en Chile como en el extranjero) han buscado regular su práctica, por ejemplo, mediante la implementación de programas de arte callejero (Rivera y Reyes, 2023). Estos suelen ofrecer espacios legales para que los artistas expresen su creatividad sin violar la ley. Además, en algunos casos, se requiere obtener permisos para llevar a cabo proyectos de arte callejero en propiedades públicas o privadas.

Lo anterior se problematiza desde cierta literatura como parte de las restricciones que operan sobre la juventud (Ganter et al., 2017). Ahora bien, el fenómeno que aquí se observa tiene que ver con el modo en que acontecimientos como el estallido social suscitan la proliferación de determinadas expresiones artísticas juveniles en los muros de barrios de origen obrero. Vale decir, alejados del centro urbano y de barrios históricos emblemáticos y reapropiados por sectores de vanguardia como el barrio Yungay o Lastarria, en Santiago de Chile (Brites, 2017). Más aún, cuando en dichos perímetros se protagonizan igualmente expresiones de choque político entre los sectores populares y la “guardia pretoriana” de las élites (Grez, 2019; Valdebenito, 2021). Como tal observación posee aproximaciones concretas para el caso chileno, con el presente estudio se busca profundizar en dicho campo (Pérez et al., 2020).

El 2019 chileno

El estallido no sólo representó un momento de enorme convulsión social (Valdebenito y Berríos, 2023), sino también un momento de profunda transformación en el paisaje urbano. Allí el graffiti emergió como una poderosa forma de expresión durante las manifestaciones. En trabajos recientes, Márquez (2020; 2021; et al., 2020a; 2020b) explora el fenómeno desde una perspectiva etnográfica. Sus aproximaciones permiten evidenciar el modo en que la sublevación de los cuerpos en el espacio público involucra una metamorfosis radical del mismo, al otorgarle nuevas capas de significado. Su investigación destaca la transformación del espacio público como un escenario activo de acción política. Más que un lugar sujeto a normas de embellecimiento (Ferrell, 2021; Gándara, 2020), emerge como un terreno fértil para la expresión política. Allí se representan, reclaman y disputan narrativas entre grupos dominantes y subalternos (Urzúa y Calderón, 2020).

De acuerdo a los antecedentes históricos, esa capacidad de lucha insurrecta es una cualidad de los escenarios de convulsión social, como el estallido del año 2019 en Chile (Grez, 2019). Según los autores, la intervención en monumentos, plazas y calles mediante gestos como el graffiti y la desmonumentalización se convierte en una forma de ejercer soberanía y de visibilizar la violencia inherente al poder hegemónico (Quezada y Alvarado, 2020). Estas acciones no sólo imitan las tácticas del Estado o del mercado, sino que constituyen un ejercicio de memoria y resistencia contra la persistente colonialidad y sus mecanismos de blanqueamiento (Valdebenito, 2021).

En ese contexto, la temporalidad en el paisaje de la protesta se revela como compleja y multifacética (Márquez et al., 2020a; 2020b). Las manifestaciones discursivas plasmadas en las superficies urbanas exponen situaciones, hitos y silencios de una temporalidad distinta. Estos resurgen con vigor en el presente mediante las marcas en el paisaje de la protesta, que habilitan su reinterpretación y reactualizan eventos del pasado (Sierralta et al., 2022), al visibilizar la violencia que ha marcado la historia política del país (Grez, 2019).

La discusión sobre la iconoclasia se entrelaza con las nociones de historia y memoria, y plantea interrogantes sobre la preservación, la conservación y la patrimonialización en medio de las revueltas so-

ciales (Salazar, 1990). Los gestos iconoclastas y antropofágicos surgen como expresiones violentas que desafían las estructuras imperantes (Márquez, 2020, 2021) y eliminan del espacio público los recordatorios del poder colonial, patriarcal y racista.

Del arte a la democracia: el papel del graffiti

En Maipú, un grafitero conocido por el seudónimo “HIZOP” ha dejado su marca en un graffiti de carácter “ilegal”. En su obra se puede contemplar parte de la sustancia del estallido social chileno del año 2019. Se amalgaman símbolos y elementos que encapsulan la lucha de la sociedad chilena por la justicia y los derechos humanos (Márquez et al., 2020a). Cada componente en la imagen representa vivamente los eventos, las demandas y las aspiraciones que caracterizaron dicho acontecimiento (Urzúa y Calderón, 2020).

Figura 1

Graffiti del Estallido Social



Fuente: Fotografía propia.

Se observa la figura del bombero, que rememora la unión de los servicios de emergencia a las protestas e ilustra la extensión y la magnitud de la insurrección (Valdebenito, 2021). También está presente la figura de Gustavo Gatica, un símbolo trágico de la represión policial que enfrentaron los manifestantes. De igual modo, los símbolos de la lucha mapuche resaltan como parte de una de las expresiones centrales del 2019 chileno. De conjunto, estos elementos evocan una unidad en la gran heterogeneidad de luchas allí convergentes (Grez, 2019).

La imagen tomada tiene por objeto explorar los significados asociados a la práctica del graffiti, en un barrio obrero de la Región Me-

tropolitana de Santiago en la actualidad. Aquí se sostiene que este acto de expresión visual podría trascender su mera función artística (Reyes, 2012), para convertirse potencialmente en un medio efectivo de transmisión de mensajes políticos y sociales (Gama y León, 2016; Pérez y Ramiro, 2020). De igual modo, se afirma que su presencia contribuye a fortalecer sentidos de pertenencia al interior de las vecindades. Por ende, se interroga si acaso los muros e intervenciones en el espacio urbano operan como medios visuales de comunicación (Habermas, 2006) que expresan experiencias, valores y aspiraciones compartidas en este caso por vecinos y comunidades.

Cada trazo, símbolo o imagen plasmada en las superficies urbanas se convertiría, hipotéticamente, en un testimonio visual tangible de la diversidad de perspectivas presentes en la sociedad chilena contemporánea. La riqueza del paisaje urbano con narrativas visuales no sólo sería estética, sino que tendría un impacto directo en la construcción del sentido de pertenencia. Las obras de graffiti se configurarían como expresiones colectivas de identidad (Ballaz, 2009; Couvreur, 2017) que reflejan la pluralidad de vivencias y preocupaciones de los habitantes locales después del estallido (Márquez et al., 2020a, 2020b). La interpretación de estas obras ofrecería una ventana para comprender la complejidad del entramado social y destacar la memoria de voces silenciadas y las preocupaciones transversales en las comunidades.

Con todo, se enfatiza en que el graffiti constituye una forma de expresión polisémica, con potencial de impacto visual y emocional en el entorno urbano (Gama y León, 2016). Investigar cómo esto afecta la percepción de pertenencia de los residentes busca arrojar luz sobre el modo en que las expresiones artísticas en el espacio público influyen en su conexión con la comunidad y el lugar donde viven (Hopenhayn y Sojo, 2011; Morrison et al., 2012). Analizar su papel en la construcción del sentido de pertenencia puede ayudar a comprender mejor el modo en que la cultura urbana y la creatividad pueden impactar en la cohesión social.

Diseño metodológico

Este estudio adopta un enfoque mixto que combina tanto elementos cualitativos como cuantitativos (Izcara, 2014). El propósito es indagar por los significados asociados a la práctica del graffiti entre la pobla-

ción de la Región Metropolitana en la actualidad. En estricto rigor, la fase cualitativa busca explorar significados a propósito del graffiti en los barrios. Esta se realizó temporalmente antes de la fase cuantitativa. Tal decisión busca identificar constructos que permitan elaborar el diseño de un cuestionario orientado a caracterizar estadísticamente su prevalencia o desviación entre la población de estudio.

Se emplea una metodología que incluye entrevistas en profundidad con tres participantes seleccionados intencionadamente. La selección de los participantes cualitativos se basa en criterios de edad, género, tiempo de residencia en la comunidad y nivel de involucramiento con el graffiti. Se entrevistó a un hombre mayor de 50 años y con más de dos décadas de residencia en el barrio; una mujer menor de 30 años, con aproximadamente 10 años de residencia en el barrio; y un hombre menor de 20 años, quien siempre ha vivido en el barrio. Con la lectura de las transcripciones de sus entrevistas, se elaboró y aplicó un cuestionario presencial sobre 56 personas, a modo de complementar la información cualitativa levantada.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un entorno cómodo y confidencial, mediante preguntas abiertas y semiestructuradas que permiten a los participantes expresar sus opiniones y experiencias de manera amplia y significativa. Apuntaron a examinar la visión general del graffiti (si se trata de una expresión artística, vandalismo u otro elemento), la influencia de su ubicación geográfica y la recepción personal de sus registros en los muros de la comuna. Se indagó si esto afectaba el sentido de pertenencia, la cohesión social y el modo en que los medios de comunicación representan el graffiti. Por último, se abordaron las opiniones sobre la pertinencia de implementar políticas y regulaciones para el graffiti en su conjunto.

Una vez completadas las entrevistas, los datos se sometieron a un proceso de análisis cualitativo, basado en la identificación de *insights* al interior de las transcripciones, como un modo de identificar temas y patrones emergentes en el contenido de las respuestas (Hernández, 2014). A partir de estos se diseñó la pauta de un cuestionario cuantitativo, cuyas preguntas de caracterización indagaron en la edad, el género, el nivel educacional de los participantes y si habitaban en la comuna de Maipú. En segundo lugar, se preguntó si habían participado en actividades vinculadas al graffiti, el modo en que lo percibían, si

este contribuía a los sentidos de pertenencia, y su opinión respecto a la necesidad de implementar regulaciones en la materia. En la Figura 2 se ensaya una definición operativa con las baterías de preguntas.

Figura 2

Definición operativa de la percepción del graffiti en el vecindario

Variable	Dimensiones	Indicadores
Percepción general del graffiti en el vecindario	Valoración estética	Opinión favorable sobre la calidad artística del graffiti
		Opinión desfavorable sobre la calidad artística del graffiti
	Impacto social y cultural	Contribución a la identidad local
		Impacto negativo en la comunidad
	Opinión sobre la regulación	Apoyo a la regulación
		Oposición a la regulación

Fuente: Elaboración propia.

La percepción general del graffiti en el vecindario se estructura en tres dimensiones. La “valoración estética” explora las percepciones individuales sobre la calidad artística del graffiti en el entorno urbano. Esta oscila entre opiniones favorables que lo consideran visualmente atractivo y otras desfavorables que lo entienden como vandalismo y/o degradación estética. La segunda dimensión, “impacto en la comunidad”, aborda el modo en que los residentes perciben la influencia del graffiti en la cohesión social. Aquí se evalúa si contribuye a unir a los vecinos mediante la representación de identidades locales o si, por el contrario, genera tensiones y conflictos interpersonales. Por último, la “opinión sobre la regulación” indaga en las posturas sobre la posibilidad de regular el graffiti. Su orientación diferencia a quienes apoyan medidas restrictivas (por ejemplo, para mantener la limpieza y orden urbano) de quienes defienden la libertad de expresión.

Los resultados del análisis cualitativo y estadístico descriptivo del contenido se presentan en la siguiente sección. Permiten abrir la discusión en función de una determinada bibliografía y trazar el camino a futuras investigaciones, así como a la formulación de iniciativas de regulación en la materia. El curso del análisis es el siguiente. Primero se estudian los significados y las percepciones que los grafiteros poseen sobre su práctica, así como su sentido de pertenencia al barrio.

Luego se analizan los significados y las percepciones de los residentes de barrios con expresiones grafiteras y su influencia en el sentido de pertenencia colectivo. A modo de asegurar la coherencia entre las evidencias cualitativas y cuantitativas en la exposición de resultados, se ha seguido una estrategia de concatenación. Esta consiste en que se presentan conjuntamente fragmentos textuales de las entrevistas, seguidos por un gráfico estadístico-descriptivo (de torta o de barras) resultante de la aplicación del cuestionario.

El análisis interpretativo se realiza en función de un *corpus* de composición mixta, con el propósito de garantizar la fluidez y la parsimonia del relato de análisis sobre las percepciones sobre el graffiti en el vecindario. Se pretende entender el modo en que los vecinos interpretan y experimentan el graffiti, y si esto influye en su aceptación o rechazo hacia dicha forma de expresión. De conjunto, esta orientación plantea arrojar luz sobre un papel complejo y multifacético que juega el graffiti en la construcción de identidad y sentidos entre los residentes de un contexto particular. Para finalizar se establece que se aseguró el anonimato de la información mediante la firma de un consentimiento informado a los entrevistados y encuestados.

Resultados

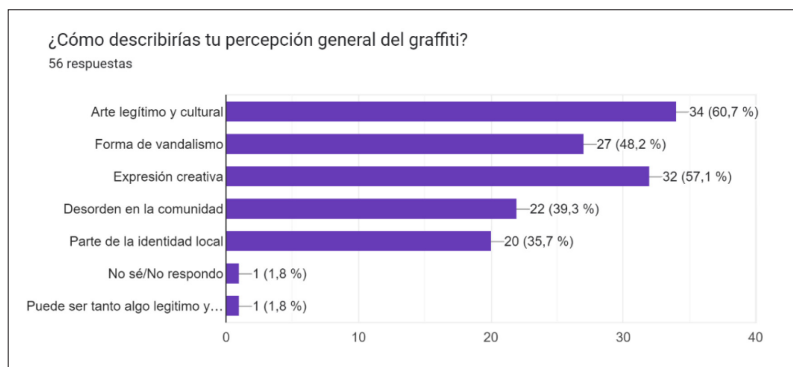
Percepciones generales

Las entrevistas dan cuenta de una diversidad de opiniones sobre el graffiti. En sus testimonios, los entrevistados enfatizaron que el graffiti no se puede reducir a una categoría única, ya sea como arte o vandalismo (Vargas, 2021), sino que se encuentra en un punto intermedio. Esta lectura es coherente con las interrogantes seguidas en la bibliografía (Gama y León, 2016; Reyes, 2012). La perspectiva resalta la complejidad del graffiti (Barreira y Nevi, 2013), en tanto su valoración varía de acuerdo a una compleja articulación de elementos sociales, culturales y subjetivos. A partir de esta distinción se subraya la importancia de pormenorizar los antecedentes a la hora de tomar decisiones relacionadas con su regulación o promoción.

Depende del graffiti. No sé, siento que hay algunos que son súper artísticos y otros que es netamente vandalismo. Ejemplo, grafitis con raya en las casas o en las micro o en los paraderos siento que

no aportan, no lo considero arte, pero los que son un poquito más como pintura, algo que se entienda también puede llegar a hacer arte. Para mí es que se vea bonito, que se vea artístico. Para mí el rayado como tal de letras no me gusta. (Entrevistado 1)

Ilustración 1



Fuente: Elaboración propia.

La encuesta realizada indica que la mayoría de las personas encuestadas reconoce el graffiti como una forma legítima y cultural de expresión artística, pero existe una significativa proporción que lo considera una forma de vandalismo. El resultado es parte de una pregunta de selección múltiple, en la que se vislumbra la preocupación por el impacto negativo que pueden tener las intervenciones grafiteras en el espacio urbano. Al respecto, destacan los aportes de Pérez y Ramiro (2020) o de Vargas (2021) para leer este tipo de resultados. Se pueden entender como una expresión de la decadencia de lo establecido y de las dificultades que enfrenta lo subversivo ante eso. Siguiendo a Gramsci (1981), aquí aplica su célebre frase concerniente a que lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir.

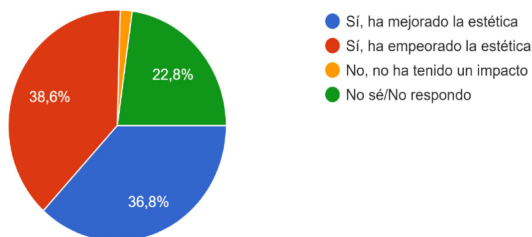
Por ejemplo, esta tensión se evidencia cuando más del 50% de los encuestados y las encuestadas valora el graffiti como una expresión creativa. En tal sentido, se destaca su originalidad y habilidad artística. Ahora bien, pese a las discrepancias de opinión, todas las personas entrevistadas coincidieron en que el graffiti puede impactar positivamente en el entorno urbano. Consideran que cuando se realiza de modo artístico puede embellecer los espacios, añadir co-

lor y vitalidad a los entornos monótonos. Se convierte en un punto de referencia y de orgullo local. El consenso sugiere que, cuando se aborda de manera responsable y respetuosa, el graffiti tiene potencial para contribuir significativamente a la construcción del sentido de pertenencia en la comunidad.

Darle color a la ciudad lo veo tan necesario como dormir, y creo que es poco valorado por las personas, siento que muchas veces se encierran en el pensamiento que todo debe estar “ordenado y limpio”. Igual es entendible, somos diseñados para no salir de lo establecido y ver color en una zona tan fría como lo es Santiago los debe perturbar. (Entrevistado 2)

Ilustración 2

¿Ha experimentado un cambio en la estética de tu barrio debido al graffiti?
57 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

El contraste de datos arroja que alrededor del 40% de los participantes afirmó que el graffiti ha mejorado la estética de su barrio, mientras que aproximadamente la misma cifra considera que la ha empeorado. Los resultados reflejan una división casi equitativa en cuanto a la influencia estética del graffiti, con una pequeña porción que no percibe ningún impacto (en torno al 2%). Sobre este punto, Márquez (2020) plantea (a propósito de su examen de las inmediaciones del epicentro del estallido del 2019) que el escombros se asemeja a la ruina, en tanto encarna objetos de una síntesis inacabada entre lo transitorio y lo eterno, como se sigue de la lectura de Walter Benjamin sobre Klee, a propósito de su dibujo “Angelus Novus”. Tal referencia es pertinente desde un punto de vista político, en tanto los vestigios de los acontecimientos de conflicto no se encuentran exentos de las dinámicas de polarización que les caracterizan (Valdebenito y Berríos, 2023).

Ahora bien, las observaciones aquí realizadas se sitúan en torno a un sector obrero, distante del centro de la ciudad. La ubicación geográfica emerge como un aspecto relevante en las percepciones sobre los graffiti. En las zonas céntricas de la ciudad son más comunes y la población está habituada a verlos, en contraste con las áreas rurales y las comunidades de perímetros más acomodados donde se levantaron datos, en las que el graffiti es recibido predominantemente como vandalismo. Tal distinción subraya la importancia de adoptar enfoques y regulaciones inclusivas que involucren tareas de educación y apreciación sobre el fenómeno. En ese sentido se puede seguir a Márquez (2021), cuando distingue al silencio como fase previa al estallido, en la que, no obstante, ya existían expresiones “silenciadas” del malestar propagado en octubre del 2019 (Grez, 2019; Valdebenito, 2021).

La ubicación geográfica puede influir en cómo se percibe el graffiti. En áreas urbanas es posible que la gente esté más acostumbrada a ver graffiti como parte de la cultura y, por lo tanto, puedan ser más tolerantes. Por otro lado, en áreas más rurales o conservadoras, es más probable que el graffiti se perciba de manera negativa, ya que puede ser visto como una violación del orden y la propiedad. (Entrevistado 3)

La regulación y educación en torno al graffiti

En otro plano de las entrevistas se distingue un énfasis por establecer regulaciones y políticas con el graffiti. Incluso consideran crucial el respeto por la propiedad privada y la educación sobre los usos del graffiti; vale decir, respecto a sus límites y el modo en que puede existir en armonía con los sentires vecinales. Lo anterior sugiere la búsqueda de un equilibrio entre sus materializaciones artísticas y vandálicas, como un modo de asegurar el respeto al entorno urbano y la comunidad en general. Sin embargo, esta controversia se aborda en la literatura como parte de una diferenciación sobre el quid del graffiti (Reyes, 2012): si en su esencia es transgresor o si, por el contrario, resulta una expresión artística que contiene entre sus principios la idea de armonía (Tatarkiewicz, 2001).

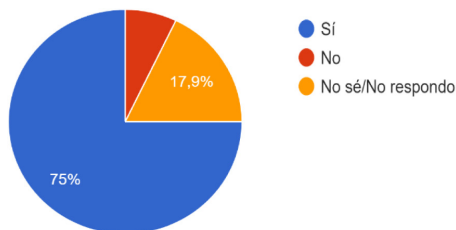
Ha habido algunos conflictos relacionados con el graffiti en el pasado. En su mayoría, estos conflictos son por el vandalismo y daño a la propiedad, lo que causó malestar entre los vecinos. Para abordar estos conflictos, la municipalidad aumentó la vigilancia en áreas

propensas al graffiti pero siento que eso no ayuda mucho, ya que el que quiere hacer graffiti lo va a hacer igual. (Entrevistado 3)

Ilustración 3

¿Crees que el graffiti debería ser regulado en tu barrio?

56 respuestas



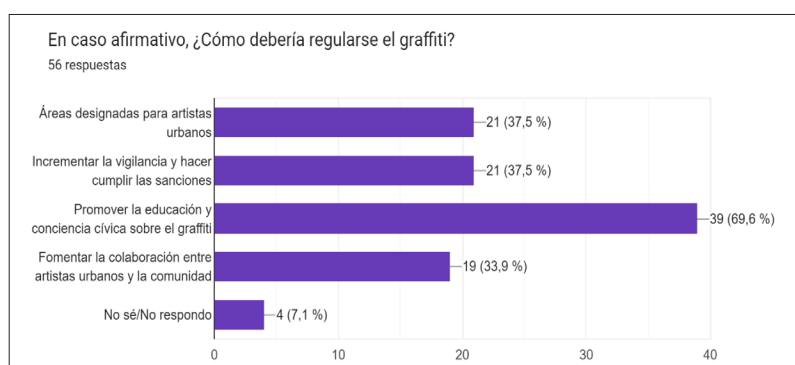
Fuente: Elaboración propia.

De ambas fuentes de información primaria se destaca la necesidad de regular la actividad graffitera. Por ejemplo, el cuestionario evidencia un sólido respaldo (alrededor del 75%) a favor de las regulaciones, con sólo un 7% de oposición. Por su parte, las entrevistas cualitativas resaltan que la totalidad de personas entrevistadas estuvo de acuerdo con establecer regulaciones al respecto. Se trata de una distinción que amerita futuras aproximaciones, fundamentalmente a nivel de expertos. Otra controversia identificada en la literatura tiene que ver con qué define entonces un graffiti de lo que no (Couvreux, 2017); por ejemplo, si las definiciones operan en el ámbito de la técnica y los materiales, o bien inciden igualmente en los parámetros estéticos de la obra (Ballaz, 2009).

De lo anterior se percibe cierta expectativa social sobre la necesidad de equilibrar la libertad artística y la responsabilidad ciudadana, que involucra el tratamiento de parámetros sobre el respeto a la propiedad privada entre los grafiteros y la educación comunitaria sobre el carácter artístico, antropológico e histórico de su actividad, como destacan algunas investigaciones europeas en la materia (Velikonja, 2019). Sobresale en el material producido el énfasis a la inexistencia de medios de comunicación que permitan generar orientaciones sobre el significado del graffiti. Si bien hay estudios que destacan la presencia de estas expresiones en plataformas digitales, con usos extendidos entre la juventud (Baird, 2022), se requiere que sus contenidos lleguen al conjunto de las audiencias.

En esa misma dirección, varios estudios señalan que la acción de los medios convencionales opera desde la criminalización o estigmatización de la actividad (Zuquim, 2019), cuando en rigor se trata de democratizarla y de hacerla parte de la sociedad. Esto explica la sugerencia que surge de las entrevistas y encuestas con respecto a la creación de medios informativos centrados en el graffiti, en términos de proporcionar información y fomentar la discusión. Se destaca que cerca del 70% de los participantes considera que la promoción de la educación y la conciencia cívica sobre el graffiti representa una forma adecuada de regulación.

Ilustración 4



Fuente: Elaboración propia.

Este punto se complementa con los hallazgos cualitativos, que evidencian la falta de medios de comunicación dedicados al graffiti y sugieren la creación de un medio informativo centrado en esta forma de arte.

Creo que la gente o los chicos que les gusta hacer graffiti deberían saber y estar más normados sobre qué cosas están permitidos o qué quiere la comunidad que se realice. (Entrevistado 1)

El sentido de pertenencia

La influencia del graffiti en el sentido de pertenencia es un tema clave en las entrevistas. Se observa que una vez abordado de modo responsable, y en colaboración con la comunidad, el graffiti se convierte en una herramienta de fortalecimiento de los sentidos de pertenencia (Hopenhayn y Sojo, 2011; Morrison et al., 2012). Esto coincide con algunos estudios españoles en la materia (Klein y Rius, 2021), que destacan que se

trata de un fenómeno incubado en entornos donde los vínculos sociales generales se encuentran deteriorados o en proceso de fragilización. Tal distinción es compatible con el escenario particularmente observado en Chile, donde el estallido social significó un episodio de ruptura social (Valdebenito, 2021; Valdebenito y Berríos, 2023).

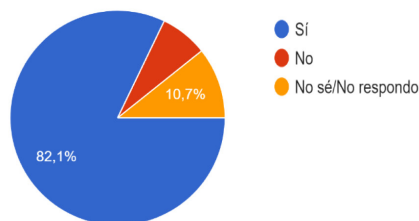
Los murales y las expresiones artísticas en las paredes urbanas se transforman en manifestaciones visuales de la identidad y la cultura locales. Narran historias, celebran tradiciones y expresan aspiraciones compartidas (Mellor et al., 2008). En las entrevistas se comprueba que los residentes se identifican con dichas obras cuando ven exteriorizadas sus experiencias y patrimonio. En particular, los murales se convierten a menudo en puntos de referencia y símbolos de orgullo local. Esto es valorable en términos del enriquecimiento de las conexiones emocionales entre los habitantes de un entorno, y positivo en cuanto a la construcción de sentidos de pertenencia y arraigo.

Sí, creo que el graffiti puede influir en el sentido de pertenencia entre los residentes de una comunidad urbana. Siempre cuando el graffiti que se realizará sea de manera responsable y en armonía con el entorno. Creo que puede agregar una identidad única y un sentido de lugar a una comunidad. Los graffitis pueden reflejar la cultura local, la historia y las experiencias de la comunidad, y quizás eso puede fortalecer el sentimiento de pertenencia de los vecinos. (Entrevistado 3)

Ilustración 5

¿Crees que el graffiti puede influir en la construcción del sentido de pertenencia en tu barrio?

56 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

Tanto la encuesta como las entrevistas proporcionan una visión integral sobre este aspecto. Los datos cuantitativos muestran que una

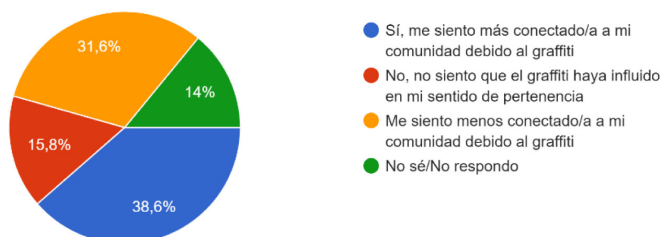
mayoría abrumadora, cercana al 80% de los encuestados, percibe el graffiti como significativo a la hora de fortalecer el sentido de pertenencia en su barrio. Por otro lado, las entrevistas respaldan y profundizan esta perspectiva al destacar que el impacto del graffiti es una herramienta de conexión emocional, cuando se aborda de modo responsable y en colaboración con la comunidad.

Lo anterior puede verse dañado una vez que los graffitis se entienden como expresiones de vandalismo. Esto compete especialmente a los graffitis no autorizados, que se leen como daños a la propiedad privada. Suelen generar tensiones y discordias entre los residentes, incidentes que pueden debilitar el sentido de pertenencia a un lugar y provocar situaciones que se necesita abordar constructivamente; por ejemplo, mediante la promoción de entendimiento entre diversos grupos al interior de una comunidad. Aquí destaca la noción habermasiana de los medios de comunicación como constructores de entendimiento en la esfera pública (Habermas, 2006), donde el muro pasaría a operar como plataforma mediática de encuentro ciudadano.

Mientras alguien lo vea como vandalismo y otro como arte, es difícil ponerse de acuerdo y eso puede causar algún tipo de conflicto en la comunidad. Más que aporte es un problema, porque un vecino que pinta su muro y se lo rayan, dudo que vea de buena manera el graffiti. Rayar propiedad privada no ayuda mucho a la comunidad. Más que nada, nos divide. (Entrevistado 1)

Ilustración 6

¿El graffiti en tu barrio ha tenido un impacto en tu sentido de pertenencia a la misma?
57 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados cuantitativos y cualitativos otorgan una visión matizada sobre el impacto del graffiti en el sentido de pertenencia en la

comunidad urbana. Si bien cerca del 40% se siente más conectado a su comunidad debido al graffiti, el 15% no percibe ninguna influencia positiva. Eso contrasta con una significativa porción cercana al 32%, que indica que le hace sentir menos conectado. Por ende, si bien el graffiti posee potencial de cohesión, también puede contribuir al conflicto, cuestión que amerita su estudio y el diseño de intervenciones orientadas al establecimiento de consenso y a la armonización de expectativas al interior de las comunidades.

Discusión

Como se ha visto en este estudio, la discusión sobre el graffiti en las urbes chilenas va más allá de su aspecto estético y legal (Reyes, 2012; Gama y León, 2016). Está abierto el debate en lo que respecta a su influencia en la construcción de sentidos de pertenencias comunitarias. Los resultados exhiben el modo en que el graffiti opera como un medio de expresión política y social (Márquez 2020, 2021), especialmente durante momentos de convulsión como el estallido chileno del año 2019 (Quezada y Alvarado, 2020). Se observa una coincidencia con la literatura existente, que destaca su naturaleza subversiva y su capacidad para dar voz a comunidades marginadas (Couvreur, 2017; Ferrell, 2021).

Resultan variadas las aproximaciones teóricas que han explorado la naturaleza subversiva del graffiti como forma de resistencia a las normas establecidas y expresión de identidades marginadas (Ballaz, 2009; Baird, 2022). En el contexto chileno, los estudios se han adentrado en el examen de la relación entre muros y política (Pérez et al., 2020; Sierralta et al., 2022), con destaque para su papel en la contestación social y la construcción de subjetividades (Márquez et al., 2020a, 2020b). Aunque no exentas de polémicas, las discusiones teóricas sobre el graffiti pueden tener continuidad con el presente estudio, que demuestra cómo varía la percepción del graffiti en cuanto arte y vandalismo en un barrio obrero de la Región Metropolitana.

La variedad de puntos de vista refleja la complejidad del graffiti y la interacción de factores sociales, culturales y subjetivos en su evaluación. Tal distinción subraya la necesidad de adoptar enfoques holísticos a la hora de estudiarlo desde las ciencias sociales (Bonadio, 2019). Por ejemplo, aquí se identifica que, si bien entre la mayoría de los encuestados se percibe el graffiti como una forma legítima de expresión

artística, también hay proporciones no menores que enuncian fuertes críticas. Se trata de una distinción que da cuenta de las controversias generadas entre los conceptos de libertad de expresión subyacentes entre las comunidades y las nociones de protección del espacio público y la propiedad privada (Klein y Rius, 2021).

Esa percepción variable plantea preguntas como quién tiene derecho a definir lo que constituye arte en el espacio público (Barreira y Nevi, 2013) o cómo se equilibran los derechos de los actores particulares (como los grafiteros) con los intereses comunitarios (Habermas, 2006). Sugiere además que la regulación del graffiti debe abordar estas tensiones de manera equitativa y transparente, considerando las diversas perspectivas y necesidades de los diferentes grupos al interior de un vecindario (Rivera y Reyes, 2023).

Al comparar estos hallazgos con la literatura existente, se observa que la percepción del graffiti como una forma de expresión política y social está en línea con investigaciones previas realizadas en otros contextos urbanos (Gama y León, 2016; Klein y Rius, 2021; Velikonja, 2019). Sin embargo, la ambivalencia en la percepción del graffiti también refleja la complejidad del fenómeno y la necesidad de un enfoque contextualizado al abordarlo. Por tanto, se hace pertinente señalar que, si bien este estudio plantea una aproximación situada, también posee limitaciones. Por ejemplo, el enfoque desde un barrio específico restringe la generalización de sus resultados a otros escenarios. Se necesita más investigación para explorar cómo el graffiti interactúa con otros factores en la ciudad contemporánea como la gentrificación y la segregación urbana (Brites, 2017), y el modo concreto en que puede contribuir a la construcción de comunidades más inclusivas y participativas.

De conjunto, se deduce del análisis que existe una noción generalizada sobre la necesidad de promover la educación con respecto al graffiti. Y esto en una doble dirección. En primer lugar, para su entendimiento como expresión artística; y en segundo lugar, para comprender el proceso de su materialización (Gándara, 2020; Ferrell, 2021), en concomitancia con los sentires propios de un espacio comunitario concreto. Ambos elementos permitirían avanzar hacia la construcción de una práctica grafitera en tanto insumo para el encuentro y diálogo ciudadano, en lugar de intervenciones no consensuadas que generan aversión por parte de ciertos estratos de los conglomerados urbanos.

Conclusión

El presente estudio se puede alinear con diversas investigaciones ejecutadas en distintos lugares del globo durante la última década. Una línea de estudios que ofrece una valiosa exploración sobre los desafíos que plantea la presencia del graffiti en las ciudades contemporáneas. El análisis detallado de sus complejidades permite problematizarlo como un fenómeno concreto al interior del espacio público en ciudades como Santiago de Chile. En ese sentido, la presente aproximación habilita una serie de distinciones sobre las que se puede dar paso a futuras pesquisas.

La primera tiene que ver con el equilibrio entre la libertad de expresión y el respeto a la propiedad privada. La tensión entre estos dos principios es evidente, ya que el graffiti se percibe tanto como una forma legítima de comunicación pública como una violación de los derechos de propiedad. La dicotomía plantea la pregunta de quién debería ser el árbitro en esta cuestión: ¿la comunidad o las autoridades?

La segunda se relaciona con el valor artístico del graffiti ante el daño a la propiedad. La determinación de qué constituye una expresión artística válida y qué es vandalismo se entiende como una tarea controvertida. La diversidad de miradas evidenciada en este estudio destaca la dificultad de generar consensos claros sobre el tema.

La tercera es el papel del gobierno y las autoridades en la regulación del graffiti, aspecto poco explorado aquí.

La cuarta gira en torno a la transformación estética de la ciudad a través del graffiti. Si bien algunos lo ven como una herramienta para revitalizar espacios urbanos insípidos, otros cuestionan su valor artístico, enfatizando la preocupación sobre la armonía de un perímetro determinado.

La quinta distinción es el impacto del graffiti en la cultura urbana. Mientras se evalúa como una vía para empoderar las comunidades o generar sentidos de pertenencia, también se percibe como una actividad ilegal. Ante esa realidad, hay una serie de desafíos y oportunidades que el graffiti debe enfrentar en los espacios urbanos.

Por último, el estudio destaca el rol de la educación y promoción como alternativas para abordar fenómenos como los graffitis no au-

torizado por las comunidades. La sensibilización sobre su valor en el entorno urbano y el modo en que contribuye a dicho espacio es central para promover instancias de diálogo y respeto en las ciudades contemporáneas. De conjunto, estas discusiones destacan la complejidad del fenómeno del graffiti y la necesidad de abordarlo desde enfoques integrales.

Resulta crucial seguir investigando sobre estos temas, a modo de enriquecer las discusiones sobre la contribución del graffiti al empoderamiento comunitario y sus expresiones culturales. Pesquisas adicionales podrían profundizar en estas áreas y buscar nuevas estrategias educativas y de regulación que fomenten el uso inclusivo y responsable del espacio urbano. De igual manera, esto adquiere especial relevancia en escenarios de convulsión social, donde los vínculos sociales tienden a fragilizarse y donde las prácticas artísticas poseen el potencial de restablecer enlaces rotos. Aproximaciones como estas buscan orientar el desarrollo de políticas urbanas alineadas con los desafíos que plantean las mutaciones sociales y culturales en curso.

Referencias

- Azúa, V.L. (2020). *Elementos constitutivos de la vida asociativa en mujeres en la ciudad de Santiago. Experiencia de una unidad barrial en la comuna de Maipú* [Tesis de Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176102>
- Baird, R. (2022). Youth and social media: the affordances and challenges of online graffiti practice. *Media, Culture & Society*, 44(4), 764-784. <https://doi.org/10.1177/01634437211069969>
- Ballaz, X. (2009). El graffiti como herramienta social. Una mirada psicosocial a las potencialidades críticas del arte urbano. En I. Markez, A. Fernández y P. Pérez (coords.), *Violencia y salud mental: salud mental y violencia institucional, estructural, social y colectiva* (pp. 131-144). Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Barreira, J. y Nevi, R.H. (2013). Intervenciones en espacios públicos: entre el arte y el vandalismo. Una mirada antropológica acerca de cómo procede la industria cultural sobre estas manifestaciones. *Revista Lindes*, 6.

- Batthyány, K. (2011). *Metodología de la investigación para las ciencias sociales: apuntes para un curso inicial*. UDELAR.
- Baumeister, R.F. y Leary, M.R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497-529. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497>
- Bonadio, E. (2019). *The Cambridge handbook of copyright in street art and graffiti*. Cambridge University Press.
- Brites, W. (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9, 573-586. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-3369.009.003.a014>
- Couvreux, N. (2017). Visión purista y visión evolutiva: Dos maneras de concebir el graffiti y el arte urbano. *Tercio Creciente. Revista de Estudios En Sociedad, Artes y Gestión Cultural*, 11, 131-150. <https://doi.org/10.17561/rtc.n11.9>
- Dittus, R. (2019). Las paredes hablan en Chile: crisis social, graffiti y arte callejero. *Revista Chilena de Semiótica*, 12, 198-214. <https://www.revistachilenasemiotica.cl/numero-12/>
- Ferrell, J. (2021). *Crimes of style: Urban graffiti and the politics of criminality*. Routledge.
- Gama, M. y León, F. (2016). Bogotá arte urbano o graffiti. Entre la ilegalidad y la forma artística de expresión. *Arte, Individuo y Sociedad*, 28(2), 355-369. <https://www.redalyc.org/pdf/5135/513554409011.pdf>
- Gándara, L. (2020). *Graffiti*. Eudeba.
- Ganter, R., Rivera, Á. y Cuevas, H. (2017). Trayectorias e inflexiones en el espacio de ocio festivo juvenil en la ciudad de Concepción - Chile. *Última década*, 25(46), 71-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362017000100071>
- Garcés Montoya, Á. (2006). Juventud y escuela: percepciones y estereotipos que rondan el espacio escolar. *Última década*, 14(24), 61-77.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Era.
- Grez, S. (2019). Rebelión popular y proceso constituyente en Chile. En P. Artaza, A. Candina, J. Esteve, M. Folchi, S. Grez, C. Guerrero, J. Martínez, M. Matus, C. Peñalosa, C. Sanhueza y

- J. Zavala (2019). *Chile despertó: lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Universidad de Chile.
- Habermas, J. (2006). Political communication in media society: Does democracy still enjoy an epistemic dimension? The impact of normative theory on empirical research. *Communication theory*, 16(4), 411-426.
- Hernández, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, 23, 187-210. https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf
- Hopenhayn, M. y Sojo, A. (eds.). (2011). *Sentido de Pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*. Siglo XXI Editores.
- Ivelic, M. y Galaz, G. (1988). *Chile, arte actual*. Tamarcos.
- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Klein, R. y Rius Ulldemolins, J. (2021). Prácticas culturales y espacios públicos como lugares de interacción social y política. Un análisis del activismo en Barcelona y Valencia. *Arte, Individuo y Sociedad*, 33(3), 753-767. <https://orcid.org/0000-0001-7014-4956>
- Kuhn, D.P. (2020). *The Hardhat Riot: Nixon, New York City, and the dawn of the white working-class revolution*. Oxford University Press.
- Latorre, G. (2019). *Democracy on the wall: street art of the post-dictatorship era in Chile*. The Ohio State University Press.
- Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180*, 45, 1-13. [https://doi.org/10.32995/rev180.Num-45.\(2020\).art-717](https://doi.org/10.32995/rev180.Num-45.(2020).art-717)
- Márquez, F. (2021). Antropologías en el extremo sur: Del silenciamiento al estallido. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 18, e18808.
- Márquez, F., Colimil, M., Jara, D., Landeros, V. y Martínez, C. (2020a). Cuando las paredes hablan. Rastros del estallido social en el metro Baquedano, Santiago de Chile. *Praxis Arqueológica*, 1(1), 98-118. <https://doi.org/10.11565/pa.v1i1.10>
- Márquez, F., Colimil, M., Jara, D., Landeros, V. y Martínez, C. (2020b). Paisaje de la Protesta en Plaza Dignidad de Santiago, Chile.

- Revista Chilena de Antropología*, 42: 112-145. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60487>
- Mellor, D., Stokes, M., Firth, L., Hayashi, Y. y Cummins, R. (2008). Need for belonging, relationship satisfaction, loneliness, and life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 45(3), 213-218. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.03.020>
- Morrison, M., Epstude, K. y Roese, N. (2012). Life regrets and the need to belong. *Social Psychological and Personality Science*, 3(6), 1-7. <https://doi.org/10.1177/1948550611435137>
- Pérez, J.F.P., Andreani, M.J.R., Jeanneret, F., Cruz, M.A., Castillo, C., Jeanneret, J. y Badilla, M. (2020). Murales y políticas de memoria en un “barrio crítico” de Santiago de Chile. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 16, 231-254.
- Pérez, Y. y Ramiro, D. (2020). Monumentos confrontados: nuevos roles para el patrimonio ante los desencuentros sociales. *Arquitecturas del sur*, 38(58), 44-61.
- Quezada, I. y Alvarado, C. (2020). Repertorios anticoloniales en Plaza Dignidad: desmonumentalización y resignificación del espaciourbanoenlaRevolución.SantiagodeChile,2019.*Aletheia*, 10(20), e049. <https://doi.org/10.24215/18533701e049>
- Reyes, F. (2012). Graffiti. ¿Arte o vandalismo? *Pensar la publicidad*, 6, 53.
- Rivera, S. y Reyes, E. (2023). A los ojos de Santa Lucía: arte urbano y organización comunitaria en el centro histórico de San Salvador. *Arquitecturas del sur*, 41(63), 70-85. <https://dx.doi.org/10.22320/07196466.2023.41.063.04>
- Salazar, G. (1990). *Violencia política popular en las grandes alamedas (1947-1987)*. SUR.
- Salvo, E. (2018). *Procesos urbanos, vínculos comunitarios e identidad barrial: Perspectivas de análisis territorial para la recuperación de la Villa San Luis de Maipú [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile]*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://estudiosurbanos.uc.cl/exalumnos/procesos-urbanos-vinculos-comunitarios-e-identidad-barrial-perspectivas-de-analisis-territorial-para-la-recuperacion-de-la-villa-san-luis-de-maipu/>
- Sierralta, S., Fuenzalida-Bahamondes, N. y Cornejo, C. (2022). Una aproximación arqueológica al muralismo de la resistencia en Chile (1984-1990). *Revista Austral De Ciencias Sociales*, 43,

- 85-106. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2022.n43-05>
- Tatarkiewicz, W. (2001). *Historia de seis ideas: arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Tecnos.
- Urzúa, J.M. y Calderón, M. (2020). Economía moral y estallido social: no son 30 pesos, son 30 años. La crisis del neoliberalismo en Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 283-298.
- Valdebenito, J. (2021). Crisis, capital y comunicación en el estallido social chileno (2019). *Perfiles Económicos*, 11(0), 11-49. <https://doi.org/10.22370/pe.2021.11.2887>
- Valdebenito, J. y Berrios Marambio, C. (2023). Democracy, Crisis and Violence: fissures for Democratization in Post-2019 Chile. *Disjuntiva. Crítica De Les Ciències Socials*, 4(2), 75-90. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2023.4.2.5>
- Vargas, S. (2021). *Atacar las estatuas: Vandalismo y protesta social en América Latina*. Publicaciones La Sorda.
- Velikonja, M. (2019). *Post-Socialist Political Graffiti in the Balkans and Central Europe*. Routledge.
- Venegas, H., Morales, D. y Videla, E. (2020). Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 120(4), 195-225. <https://doi.org/10.55509/ayer/120-2020-08>
- Zuquim, K. (2019). "Imagined Communities": student and revolutionary movements in the headlines of mass media newspapers and magazines during the Brazilian Dictatorship. *Espacio, tiempo y educación*, 6(1), 41-62. <https://espaciotiempoyeducacion.com/ojs/index.php/ete/article/view/255>